



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 170

Ejemplar gratuito

Diciembre 2017

ANTE NOSOTROS EL NÚMERO 170

Cuando, esta mañana, miro la casilla donde registramos el número de cada boletín, y tropiezo con el 170, me quedé sorprendido; nunca imaginamos aquel domingo de junio de 1986, en un bar de la calle Gómez Ulla de Salamanca, ante una ración de jabalí y un chato de Tiriñuelo, en el que acordamos publicar el boletín, que íbamos a llegar tan lejos, porque lo más frecuente es que estas experiencias no lleguen a polleras; sin embargo, aquí estamos y gracias a que tú, socio, has contribuido a que este proyecto se haya ido consumando y consolidando a lo largo de más de treinta y un año; y gracias a ti, hoy hemos podido recopilar y documentar toda la historia, costumbres, tradiciones, personajes y la vida toda de Macotera desde que nacimos como pueblo histórico hasta ahora. Y, aunque el boletín ya camine arrastrando los pies, apoyado en el bastón de persona mayor, todavía le quedan fuerzas para dar las teclas del ordenador y seguir contándote cosas, e incluso a pesar de que haya alguna persona que se atreva a tildarle de obsoleto; pero no, por ello, se da por aludido, porque es consciente de que sin el ayer, no existe el hoy; como sin el hoy, no habrá futuro. Y también hay que reconocer que, junto con tu colaboración como socio, ha habido muchas personas: las juntas directivas y todos los colaboradores, que han llenado de contenido sus páginas con sus trabajos e iniciativas, que también han sumado su grano de arena. Y gracias a todos los macoteranos, hoy podemos contar con un testimonio escrito con nuestro caminar por los distintos senderos de la vida, y que servirá de legajo a nuestros hijos y generaciones venideras. Y, sin darnos cuenta, hemos llegado a las vísperas de Navidad. Ya se notaba en Salamanca, el 6 de noviembre, pues el peña-

randino Plaza, comenzaba a instalar el alumbrado navideños en las calles de la ciudad; y se notaba también en las grandes superficies comerciales, que habían colocado sus mesas sugerentes, cargadas de turrone, mazapanes, polvorones y figuritas; y se notaba en los mercados, pues la radio había dicho que las carnes, pescados y mariscos, en las vísperas de Navidad, no iban a tener consideración con nuestros bolsillos, y los prevenidos, han comenzado a llenar el congelador; y se notaba en la reserva de billetes de aviones, trenes y autobuses, porque nadie quiere perderse el encuentro navideño, que estrecha tantos lazos; y se nota en la reserva de restaurantes para las comidas o cenas de empresa o de compañeros; y se nota en las ofertas de regalos, que se asoman tanto en los escaparates, como en la publicación de los medios.

Toda esta parafernalia, la envuelve la luz multicolor del consumo y el derroche; mientras la luz blanca de la paz y de la esperanza procede de la oscuridad del portal de Belén.

A Belén, se va y se viene
por caminos de alegría;
Y Dios nace en cada hombre,
que se entrega a los demás

A Belén, se va y se viene
por caminos de justicia;
y, en Belén, nacen los hombres
cuando saben esperar.

Feliz Navidad

❖ boletín informativo ❖
ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 164 Ejemplar gratuito Diciembre 2016

**PORQUE SOY UN EMIGRANTE,
JAMÁS EN LA VIDA, PODRÉ YO OLVIDARTE**

Violeta, una señora santanderina, contemplaba la lápida del Cardenal García Cuesta, que figura en el frontispicio de la iglesia, e imaginaba la posibilidad de que aquel señor eminente pudiera ser un familiar suyo. Era la primera vez que pisaba el pueblo, que había sido la cuna de su abuelo, Miguel Cuesta Bueno. Un muchacho, que, a los veinte años, abandonó el pueblo para marchar a trabajar a Santander en la colonización de un familiar. Aquella salida se emprendió en los primeros años del siglo XX, en 1904. Se casó, a los veintiocho años, con Josefa Rueda Celán (1506/1909), y, con estas, decidió ponerse de su cuenta y se trasladó a Gijón, donde montó un negocio similar al de su tío. Enviudo, y contrajo matrimonio, de nuevo, con M^{ra} Misericordias Andrés Santos el 26/06/1920. Ignora si Miguel volvió a su pueblo, pero cuenta que sí, pues los macoteranos "jamás, en la vida, podré yo olvidarte". Su nieta Violeta se vino de Salamanca a conocer el pueblo de su abuelo y comprobar si aún existen parientes. Como es lógico, nada espodieración. La información de su abuelo, la macoterana, la conocía, porque hablamos colgado, en internet, un escrito con todos los Cuesta. Hablé con mi amigo Pedro Espinama y me dio una pista sobre su familia. Detrás de ella andamos. También preguntaba por la casa de su tatabuelo, Jerónimo Cuesta Zaballos, y esta pregunta sí la sé: en la calle Larga, número 28. Cóganos, y que damos al habla.

Destrozando el camino
Como observáis, hay personas muy interesadas en conocer el origen de su familia, sus componentes, las fechas de sus acontecimientos más notables, su profesión, y su presencia, sobre todo, en las cofradías y mayorías y en los distintos cultos y costumbres. Existe documentación suficiente para satisfacer, con creces, estas curiosidades en los distintos archivos de la ciudad. No es tan fácil informarse, correspondientemente, a medida que nos adelantamos en los siglos XVI y XVII, pues la letra, que usaban los escribanos, es bastante enrevesada, con el añadido de la cantidad de abreviaturas que emplean. Para facilitar la consulta, nos hemos tomado la molestia de transcribir el primer libro de bautismos, que comprando los años 1586 a 1614, y el legajo de los matrimonios del periodo 1567 a 1586, pero estos no son los datos más antiguos, pues existe un protocolo, que recoge los bautismos desde 1499 a 1515, pero se encuentra bastante deteriorado, pero intentamos sacar lo que se pueda. Esta información nos muestra los apellidos que figuraban ya en esta época, y que se han mantenido a lo largo de los siglos; otros tuvieron su raíz, pero han desaparecido. Entre los primeros, se encuentran los Báñez, los González, los Hernández, los Bonilla, los Horcajo, los Gutiérrez, los Celador, los García, los Cabello, los Sánchez, los Durán, los Martín y los Pérez; se ven menos los Bueno, los Nieto, los Bautista, los López y los Rubio, que, con los años, fueron adquiriendo gran relevancia. Otros apellidos, que tuvieron su importancia fueron los Báñez, los Báñez y los Pasqual, que, junto con los Contreras, los del Pozo, los Paniagua, los Calbarro, los Recheiro, los Chinchilla y los Blanco han desaparecido de entre nosotros. En este trabajo, primeramente, hemos colocado los bautismos por años. No figuran, en el libro, los bautismos que se celebraron en los años 1589, 1590 y 1591, (ignoramos el motivo); esta exposición nos permite conocer la natalidad de Macotera en esos años, entre la que destaca la de los años 1594, con 52 niños; y la de 1597, con 55, la media del resto de los años es de 32 chavales, años, en los que la población de Macotera era de 1.125 personas, (según el censo de Carlos V de 1591). En otro pifajo, hemos colocado a todos los bautizados por orden alfabético, para facilitar su localización; aparecen primero sus apellidos seguidos del nombre, fecha de bautismo y los nombres del padre y de la madre. El trabajo es duro y complicado, como apuntamos más arriba, pero merece la pena.

AL HABLA CON EL ALCALDE



La otra tarde, paseaba por la calle de Zamora, y, de pronto, me tropecé con el alcalde de Macotera, Paco Blázquez, que también buscaba un rato de asueto. Le invité a un café en el bar “El colonial”, entramos y nos sentamos en una de las mesas, de las que se alinean a la vera de una de sus paredes. No era mi propósito hacerle una entrevista, eso es cosa de pe-

riodistas; en cambio, entre paisanos, lo propio es conversar, hablar de nuestro pueblo y de sus cosas; la tertulia, que mantuve con Paco, fue larga, distendida y franca: hablamos de todo: de lo humano y de lo divino; de lo personal y de lo familiar y, ¿cómo no?, de lo municipal, pero sin eludir ningún asunto; y predominó, en todo momento, la transparencia y naturalidad, o sea, que dialogamos, amistosamente, con llaneza y sin disimulos.

Como a los dos nos preocupa el pueblo, entre los muchos temas que abordamos, salió el agua. Ya no sufrimos las carencias del pasado, como ocurría en aquellos años del Pocillo y del Pozuelo y de las dos fuentes, la de plazuela de la calle Oriente y la de la plaza Mayor, esta necesidad se ha satisfecho gracias a los sondeos, que se abrieron en el río y en el Palomar, hace unos años, y que garantizan el abastecimiento por tiempo; pero siguiendo, con el agua, el alcalde me comentó que el depósito, ubicado en la calle del Arroyo y que recibe el agua que se bombea desde el río, vertía agua por todos sus costados, y que ha sido necesario impermeabilizarlo totalmente, evitando así las fugas y que la bomba estuviese trabajando en exceso, en su tarea de elevación, desde aquí a los depósitos de agua de la Carrallano.

Y, sobre la carga de cal del agua, que tanto daña a los electrodomésticos, planchas, grifos, tuberías..., me informó el alcalde que han instalado en el inicio de la tubería, que recibe el agua del sondeo del río, el sistema “Cal-Soft”, que redissuelve la cal por acción del dióxido de Carbono. El sistema incluye todos los elementos tanto de control como de dosificación para garantizar que la dureza del agua se redissuelva, evitando así los problemas de incrustaciones.

boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
 Diego Losada Cosmes
 Fernando Cuesta Martín
 Ramón Zaballos Bueno
 Juan Manuel González Hernández
 Ángel Blázquez Taboada
 José Luis Rivero del Campo
 Juan Bautista Blázquez
 Cristóbal Martín Bueno
 Gerardo García Cuesta
 M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

ES12 2108 2212 06 0030001166

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:
 5589

Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

El sistema "Cal-Soft", además de ser un sistema muy sencillo, con un mínimo de mantenimiento, solo requiere la sustitución de los envases, por parte de personal profesional propio de la empresa, que, en nuestro caso, es "OXIDINE".

Este artilugio se guarda en la caseta, que se ha edificado próxima al sondeo del río, y ya se encuentra en funcionamiento desde el mes de julio. También se ha adquirido una nueva bomba para el sondeo, para que reemplace la existente en caso de avería.

De paso, salió a colación la depuradora, que viene funcionando día y noche, y de la instalación que se realizó en el río y sus aledaños, para aprovechar esta agua en el riego del prado.

¿cuál es el motivo de que no cumpla ese fin?

Todos hemos visto fluir el agua por una pendiente, ¿pero hemos visto, alguna vez, subir el agua por un cacho ladera, si no la impulsa una bomba.

Una preocupación del alcalde, y que compartí de pleno, radica en la cantidad de averías que se están dando, últimamente, en el pueblo, debido a que la red de abastecimiento y desagüe lleva enterrada más de cuarenta y nuevo años, a la que se suma su incidencia en las bodegas que aún se conservan en nuestras casas.

Desde hace unos años, se viene renovando la red en algunas calles, últimamente, se finalizó la obra de la calle de la Botica, pero es tan grave y urgente la solución del problema, que hay que plantearse, con toda insistencia a la Diputación, para que tome medidas y las agilice, incluyéndolas en los Planes Provinciales, o en otros capítulos de urgencia.

Ya que hablamos de los Planes Provinciales, en el presente ejercicio, se van a afrontar la construcción del Centro de Salud, que la Diputación ya ha adjudicado a una empresa de Ciudad Rodrigo, y el Ayuntamiento espera se inicien la obras en breve.

Como ya sabéis, el Ayuntamiento adquirió la casa de don Atalúfo, para ubicar el Centro; asimismo, en los mismos Planes, se incluye la renovación del pavimento del pabellón, pues el actual se encuentra bastante deteriorado. Para la ejecución de la obra del pabellón, ya se han presentado tres proyectos, y se está a la espera del estudio de los mismos y de su adjudicación.

Y ya que hablamos del pabellón, el Ayuntamiento ha adquirido un desfibrilador, un aparato que sirve para restablecer el ritmo cardíaco mediante la aplicación de una descarga eléctrica, necesario dada la actividad deportiva, que se viene desarrollando durante el año.

Su aplicación se indica en pacientes con parada cardíaca, pérdida de conciencia y fibrilación ventricular. Imprescindible en cualquier instalación deportiva, pues se están dando casos de que un jugador, sufre una parada cardíaca durante la competición, y con este sistema se puede salvar su vida.

Yo le comenté de que había sido un acierto la implantación del servicio de recogida de enseres domésticos, que viene funcionando desde el mes de julio, y seguirá a lo largo del año, con la periodicidad que fije su demanda.

Hablamos de las piscinas y de su funcionamiento, y me informo que, adosado al bar, se había edificado un almacén para el servicio de este.

Y me habló de las iniciativas y de los nuevos proyectos, que se colocan en la cola de las posibilidades económicas del Ayuntamiento, y que esperamos se hagan realidad.

Asimismo, nos hemos puesto al habla con Teresa Losada Hernández, concejala de cultura, quien nos remite información de los talleres y actividades, que están en marcha.

TALLERES

TALLER	HORARIO	PARTICIPANTES
Pintura	Lunes: 5.30-6.30	12
Manualidades	4.30-5.30	14
Bailes charros	Sábado 7-8 y 8-9	12
Sevillanas	Martes 7-8	10
Cocina	Miércoles 8-9	14

TALLER	HORARIO	PARTICIPANTES
YOGA	L Y X 6-7 (7.30)	12
ZUMBA	M Y J 8-9 /7-8	30
PaTCHWORK	X 4.30-6	8

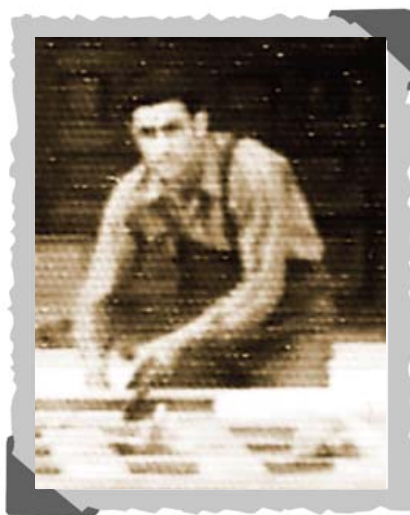
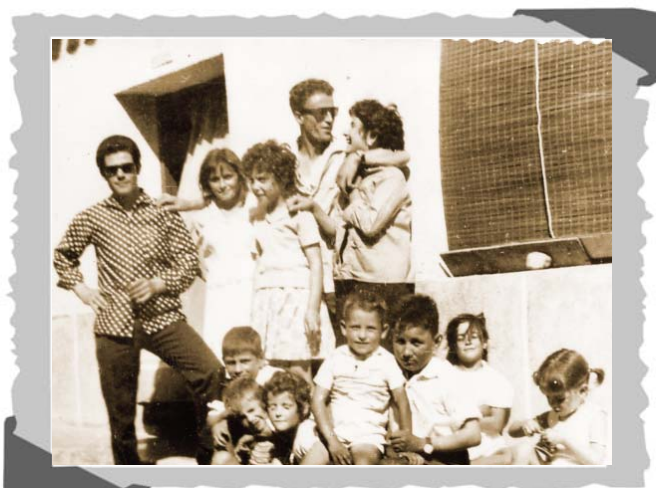
Este año se han ofertado nuevo el taller de patchwork, que consiste en la unión de pequeñas piezas de tela cosidas entre si haciendo formas geométricas. para confeccionar colchas, cojines ,alfombras, tapices.

El precio de estos talleres es de 60 euros para todo el curso, que se iniciaron la semana del 15 de octubre y se extenderán hasta mediados de mayo.

La escuela municipal de dulzaina y percusión tradicional tb inició el curso, la semana del 15 de octubre, también alrededor de 60 matrículas.

En el mes de diciembre tenemos programado de momento El día 9 – Kamaru "Reciclando cuentos" de Circuitos escénicos. Y concierto de órgano en la iglesia organizado por la asociación de la cuna al sepulcro ruta teresiana.

Y el día 30 de diciembre también de circuitos escénicos de la compañía de teatro mutis, la obra "Cuento".



Antonio Zahoril, reparando las puertas de la iglesia.

MACOTERA AL DÍA. AIRES DE DULZAINA



Los días 28 y 29 de octubre, no fueron unas jornadas cualesquiera para los alumnos de la “escuela de dulzaina y percusión” de Macotera, pues su aplicación, su progreso y sus buenas maneras se han ganado el reconocimiento y la admiración de todo auditorio, hasta tal punto que se les tuvo en cuenta para ser uno de los grupos invitados a participar en el renombrado certamen de dulzaina y gaita, que organiza, los años impares, el Ayuntamiento de San Esteban de Gormaz .

Dicho certamen echó a andar en 2003, y se celebra el último fin de semana de octubre, de los años impares, con el título de “Aires de Dulzaina”; se trata de una manifestación de música tradicional con la dulzaina como eje de la programación, pero buscando siempre la variedad tanto en los diferentes estilos musicales (folk, jazz, rock), en los instrumentos afines (Dulzaina Castellana, Gaita Navarra, Gralla...), como en la procedencia internacional de los grupos.

En esta exhibición folclórica, siempre hay un componente lúdico, pero la faceta cultural es su seña de identidad.

Durante todo el fin de semana, se realizaron actividades de varios tipos: exposiciones, conciertos didácticos para los alumnos del colegio y del instituto, conferencias, pasacalles y conciertos, visitas patrimoniales al conjunto histórico y enológico a las bodegas tradicionales,

En el denominado “Escenario Abierto”, es donde los músicos noveles y de escuelas de dulzaina muestran su aprendizaje, y se llevan a cabo representaciones, conciertos y actividades centradas para los más pequeños y mayores, como ha sido el caso en

esta edición, de la puesta en escena de la “resistencia numantina ante el asedio romano”, hecho histórico acaecido la tira siglos. Según nos cuentan, han participado más de cincuenta grupos, representantes de todas las provincias de Castilla y León, de Cataluña, Valencia, Cantabria, Galicia y de otros países, incluidos los tambores de Teruel: todo un acontecimiento que se adueñó de las plazas y calles de la localidad soriana, repleta de público; y, en esos pasacalles y conciertos, estuvieron presentes los alumnos de nuestra “escuela de dulzaina y percusión de Macotera, junto con el grupo Adobe.

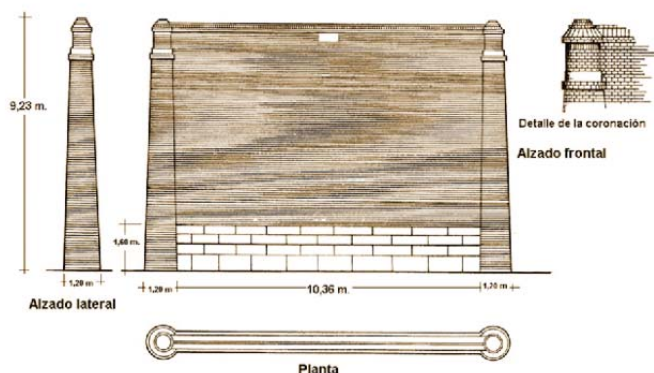
Toda la comitiva musical arrancó de una plaza, y, en riguroso orden, cada cual con su instrumental, se dirigió a la zona del castillo, donde los 200 participantes retomaron fuerzas con un desayuno a base torreznos y chorizo frito, porque, a parte de la compleja variedad folclórico- musical, cabe destacar la generosidad y atenciones de la organización.

A los más de 200 músicos, que acudieron, se les dio de comer y cenar durante el fin de semana y alojamiento; los nuestros descansaron en un albergue de la localidad próxima de Burgos de Osma. El sábado, se preparó una comida para mil personas, en la que participaron tanto músicos, como vecinos de San Esteban de Gormaz y visitantes.

Aires de Dulzaina ha ido creciendo edición tras edición, se ha hecho un hueco importante en la programación cultural de San Esteban de Gormaz, y, por consecuencia, en la Provincia de Soria; y son muchos los profesionales y aficionados a la dulzaina, que ya tienen marcada la fecha en su calendario.

JUGANDO A LA PELOTA

Yo le estoy muy agradecido al frontón de mi pueblo, Macotera. Si no hubiera sido por él, yo no habría nacido. La razón de ser de mi existencia era jugar a la pelota. A mí me trajeron a este mundo para ese menester. Los de mi alrededor no participaban de ese pensamiento. De ahí, los soplamocos que recibí por ser fiel a mi destino.



Aquellos hombres, albañiles, que colocaban las piedras y los ladrillos en el sitio que mandaba la cuerda y el nivel, estaban, sin saberlo, empujando a mi árbol genealógico, para que siguiera *palante* hasta llegar a mí, haciendo posible que yo naciera.

A fuer de sincero, he de reconocer que no hubiera podido yo cumplir con aquel empleo, que me había sido asignado, sin alguien que devolviera las pelotas que yo hacía rebotar en la pared, y que yo devolviera las suyas, porque una cosa es o era pelotear, acción que puede realizar una sola persona, y otra, jugar a la pelota, que es de lo que yo estoy hablando. Para esta función se necesitan, al menos, dos personas. Y así lo había previsto el azar, provocando el nacimiento de otro jugador, compañero de equipo y de pillerías. Con proximidades, que facilitarían ese emparejamiento. Teníamos la misma edad y vivíamos en casas que se daban la cara: la mía estaba a la izquierda y la suya, a la derecha de la misma calle. Con una ventaja de mi parte: el frontón quedaba a dos pasos de mi puerta trasera. Esa era la gatera, por la que nos escapábamos de la amorosa tutela materno-paterna.

Mi compañero de aventuras y desventuras se llamaba Diego. A decir verdad, su nombre era Dieguito. Cuando pasados, muchos años, tantos como sesenta o más, sin vernos, nos encontramos en la plaza, el día de San Roque y no me reconoció, yo le dije: "Bobo, más que bobo".

Un hombre que era muy listo, de los primeros de su escuela, escribió: "Yo soy yo y mis circunstancias", quería decir "lo que nos rodea". Y eso nos ocurrió a mí y a Dieguito. En aquellos tiempos, el que no jugaba a la pelota era porque no tenía tiempo. No había otra diversión. Si quieres un poco, la calva. Los domingos, a la salida de misa mayor, el alguacil se subía a la cruz de piedra, que había enfrente de la puerta de la iglesia, daba el pregón con los avisos del Ayuntamiento y, escuchado el bando, todo el personal, en procesión, se encaminaba al juego de pelota a presenciar el partido de la semana. El personal se distraía y hacía tiempo hasta la hora de comer.

La verdad es que siempre nos ganaban los de Valdecarros. Carabias, en el centro, era el mejor; el Farmacéutico, a la derecha

y el zurdo, en su lado. Mira que no recuerdo su nombre y se casó con una macoterana. Recordando a los nuestros me vienen a la memoria nombres como el Lucas el Lobito, que era secretario del Ayuntamiento; con él, los de *adelante* eran: Lucas el Perines, Javier Esquiliche, Augusto, Antonio Machaca, Argimiro, Chan el Viudo y su hermano, Francisco Jiménez Gumerindo, Ramiro y Julián Corrochos; y otros muchos que iban un poco por detrás, pero la pegaban bien.

Estando Carabias cumpliendo la mili en Medina del Campo, hizo unas declaraciones de gran transcendencia a un corro de soldados, entre los que había algún macoterano. Y dijo Carabias: "El mejor jugador de pelota mano de Macotera ha sido Hilario". Palabra de Dios. Este era hijo del señor Patricio, que tenía un taxi y que emigró con toda la familia, primero a Medina del Campo y después a Estados Unidos de América. Estaba emparentado con los Barriles.

Dicen los papeles que el frontón se estrenó o construyó el año 1880. Como es tan alto, presume de levantar nueve metros y 23 centímetros, por 10,36 de ancho, más los dos muros que suman cada uno 1,20 metro de diámetro. La rebaba o saliente estaba a 1,60 del suelo. Hacia 1970-74 se extendió una capa de cemento sobre el piso que había sido, desde su nacimiento, de tierra maciza. Cuando llovía, se producían charcos y, para desaguarlo, se practicaba una reguera, que desembocaba en el regato de la Virgen, por la parte izquierda.

Los fabricantes del paredón tuvieron la feliz idea de que fueran parejas la dos caras. Se podía jugar a los dos lados. Los 1.121 metros cuadrados que mide superficie daba para ello. La fachada principal, la de los partidos importantes, miraba a la casa de la tía Chaga, al poniente. La otra, a la de la tía Corrocha, al levante. En esta, jugaban los de menos categoría y los muchachos chicos, cuando podían pagar el alquiler de las pelotas. Esta vereda del frontón se la comió el Hogar del Pensionista.

El atractivo del juego está en la sorpresa, porque hay un misterio, un truco, un enigma, y el jugador que lo descubre y sabe aplicarlo, es el ganador. El frontón de Macotera requería habilidades especiales en los jugadores. Cuando la pelota pegaba en el saliente, saltaba había arriba, era mala. Cuando rebotaba en una de las torrecillas que había a los lados, desviaba la trayectoria a derecha o izquierda sorprendido al jugador de esa banda. El zurdo, en los tiempos que el piso era de tierra, se encontraba con el hándicap de suelo, donde el vote de la pelota casi siempre era irregular, especialmente, cuando llovía, por la reguera.

Dicho sea en honor a la verdad, todas las pelotas son muy guetonas y algunas, si el jugador tenía mucho brazo y las pegaba fuerte, pasaban por encima del tapial y caían en el tejado de la tía Corrocha. No era difícil recuperarlas, la casa era de una planta, y su base estaba más baja que el nivel del frontón, pero aquellas tejas, tan endebles y ya viejas, se partían y, cuando llovía, sólo cuando llovía, tenían goteras. Y, a los corrochos, se lo llevaban todos los demonios. Del otro lado, eso no pasaba. Los muchachos no las lanzaban las pelotas tan alto. El suelo, al ser de tierra y las lluvias más frecuentes, que, en estos tiempos, necesitaba de cuidados. Y, de ello y de cuento requerían las actividades en torno al frontón, se ocupaban los

requeteros. Yo conocí y mucho al tío Alfileres, que se llamaba Manuel, al que asistían su mujer Rosa, su hijo Juan, que después siguió la carrera militar, y su hija Beatriz. Por cierto, ésta vino a casarse con Juan Manuel Consuegro o Colaso, que pa el caso es lo mismo. La casa de los Colasos hacía medianía con la de las chagas. Muchas de las pelotas, sobre todo, las que venían rebotadas de la derecha, se iban al regato. Beatriz hacía de recoge pelotas. Y se ve que Juan Manuel, que andaba por allí, ayudaba a recogerlas. Tanto va el cántaro a la fuente... Y como cotilleaban las que se sentaban a coser al abrigo del varal y de la manta: "Las cosas son *asín*".

La tarea más importante de estos encargados, amén de tener el terreno a punto, era suministrar pelotas a los jugadores. Parece ser que algunas venían de las Vascongadas, pero la gran mayoría se fabricaba en Macotera. Y el señor Juan o algún arriado suyo debía confeccionarlas. Lo de dentro era una bola de madera o de goma, sobre esta y rodeándola, se trenzaba el hilo de bramante o de lana hasta alcanzar el grueso pertinente y se forraba con piel de gato. Esta se curtía teniéndola un tiempo reposando en la basura. Consistían en dos piezas en forma de ocho, cosidas con cabo de zapatero. Yo mismo, estando en el colegio, las he confeccionado. Mi padre me mandaba la piel de gato y el señor Santiago Méndez, zapatero, me proporcionaba los cabos para coserlas.

Cuando me separaron de mi amigo Dieguito y me trasplantaron del pueblo a la ciudad, yo lloraba, encogido en las esquinas. Echaba de menos los partidos de pelota y tuvieron que pasar unos años, hasta que pudiera volver a poder disfrutar de mi juego favorito. En aquel caserón, donde estudiábamos, había un frontón. Se encontraba en el patio de fuera, al que no teníamos acceso los enanos. Cuando ya nos abrieron la puerta, pude limpiarme el moquillo y organizar partidos de pelota. Había jugadores muy buenos. Recuerdo a Negral y a Pecharromán, como muy sobresalientes. Uno venía de León y el otro, de Segovia. Mis pelotas lucían en aquel trinquete.

Había que pagar para poder jugar en el frontón, tanto en el bueno como en el malo, como los nombrábamos los muchachos. El precio dependía de a cuantos tantos se jugaba, si los equipos eran de dos o de tres jugadores, y del tipo de pelota. De ahí que los muchachos jugáramos en las paredes, que estaban a la derecha del taller de los mudos. La propina de los domingo llegaba pa un partido como mucho y, de vez en cuando, a 20 tantos. Los de la plaza pa arriba se divertían estrellando las pelotas en las paredes traseras de la iglesia.

El señor Manuel, Rosa su mujer y Juan cuidaban de que las pelotas no cayeran al regato, porque, cuando estas se mojaban, se ponían puchas, perdían su textura y no servían. Antes de los Alfileres, se ocupó del cuidado del frontón el señor Guerra, que además era alguacilillo, como ayudante del alguacil. El tío Blas también andaba por allí y, a veces, hacía de apuntador. No consta, en nuestra memoria, que los cuidadores del frontón fueran empleados del ayuntamiento. Sus ingresos llegaban del alquiler del terreno de juego y de las pelotas. El que no pagaba no jugaba, aunque las pelotas fueran suyas.

Con ser tan importantes los partidos de pelota en Macotera, su-

cedía, a veces, que un acontecer inesperado obligaba a suspenderlo, como el día en que se enfrentaba los grandes de aquel tiempo. Estaban dale que te pego a la pelota, cuando llegó la voz de que se había estrellado un coche contra un árbol por debajo del cuartel. Resultó ser uno de los chiras de Santiago. Todo el mundo a la carretera. Los jugadores corrieron detrás. Eran figuras en aquellos tiempos: Francisco el don Jesús (también la pegaban bien Mariano y Pepe), Pedro Garrapo, Rubio el grande, Francisco Chapilla y su hermano Antonio, Patricio Barriles, Juan el de la posada, y Santi el de Aldeaseca. Seguro que se olvida alguno. Pero qué le vamos a hacer, no tenemos papeles escritos y la memoria se debilita con la edad.

El sobresaliente de mi época era Dieguito Cajarines. Y lo fue desde el día en que jugamos en el frontón, que da cara a la tía Corrocha, un partido mano a mano, para dilucidar quien era el mejor de los dos. Y me ganó por 20 a 19 tantos. Para él, la primogenitura. No se me puede olvidar en la vida y mira que han pasado más de setenta años. Desde ese día, andaba yo con la cabeza gacha. Ya no me escapaba al juego de pelota, cuando me mandaba mi padre a casa de Bolerín a buscar la piedra de afilar o mi madre a casa de Julián Panera a buscar una peseta de escabeche, ni me escapaba al río la víspera de Santiago. Y descendieron un tanto por ciento importante los soplamos, que salían de la mano de mi padre, y sus derivados. Porque dicen que la letra con sangre entra. En mi caso, podemos decir que la pelota con sangre entró.

Nuestra tripleta era Diego el de la Posada a la derecha, Diego Cajarines en el centro y yo de zurdo, a la izquierda. Cuando faltaba el de la posada, se colocaba en su puesto Manolo el de Augusto. Había pocos que nos ganaran, incluso los buenos de aquel entonces, como Antonio el del tío Sebastián, Francisco, Pedro Bartolo, Gerardo Colaso o Antoñito el Pondera. Dos nombres, que no se pueden olvidar y que empalmaron unas generaciones con otras, fueron Juan de la Helena y Jesús el de Babilafuente.

Cajarines las ponía largas, la mirada también. Dicen que se aprende a vivir jugando o que el juego es la escuela de la vida. Y ese lanzar la vista a lo lejos, que ejerció en el juego de pelota, por lo que he podido saber, le sirvió a mi amigo Diego, para conquistar a la que sería su esposa. El uno lavaba lana en el río Tormes a su paso por Encinas, y ella lavaba la ropa en las mismas aguas. Las miradas de uno rebotaban en la otra y a la viceversa.

En aquellos tristes tiempos, en que no me era posible jugar a la pelota, salí un día al campo y me puse a gritar mis tristezas. Al instante, escuché que alguien, a lo lejos, repetía mis palabras. Y, en ese momento, se produjo mi conversión, mi caída del caballo. Las pelotas se habían convertido en palabras. Lanzar palabras que otros contestaban, iba a ser divertido a partir de ese momento. Un buen *parlao* puede ser tan divertido, como un buen partido de pelota.

Pedro Cuesta

Nota: Mi agradecimiento a Gerardo Colaso, a José Luis Rivero y a otros anónimos interlocutores.

OTRO MACOTERANO, EN PROCESO DE BEATIFICACIÓN



CAUSA DE LOS SANTOS
PROCESO DE MÁLAGA

J

NOMBRE: Jiménez Blázquez, Antonio EDAD: 51 años
FECHA DE SU MUERTE: 13/10/1936
ULTIMO CARGO: Hermano Coadjutor S.J. RELIGIOSO

Nació en Macotera (Salamanca) el 14 de abril de 1885. Hijo de Melchor y Teresa. Hermano de don Remigio Jiménez Blázquez, uno de los misioneros eucarísticos que el Beato Obispo Manuel González tuvo para misionar la Diócesis y que murió en una de aquellas misiones. Religioso ejemplar y muy buen sacristán. Muy devoto del P. Arnáiz.

El 19 de julio fue acogido en casa del sacerdote don Faustino Tejero Luelmo, donde ya estaban otros dos sacerdotes y más tarde encontró también refugio el H. José Gabarrón. Delatados por una mujer fue detenido con sus compañeros por una patrulla de milicianos y conducido al barco-prisión, de donde fue sacado el 13 de octubre para asesinarlo, junto con el H. José Gabarrón. Según relato de un sacerdote superviviente de dicho barco, al H. Jiménez le hacían trabajar más allá de sus fuerzas, pero cuando, estando muy enfermo, lo llevaban para fusilarlo, subió la escalerilla del bodegón sin desfallecimiento alguno. Identificado su cadáver en la fosa nº 6 por el P. José M^o Gamucio. S.J.

El pasado 7 de octubre, a las 11.00 horas, el obispo de Málaga presidió, en la Catedral, la celebración en la que se abrió, oficialmente, el proceso diocesano de las tres causas de beatificación de los mártires del siglo XX en la diócesis.

Este feliz acontecimiento, para la Iglesia de Málaga, tuvo lugar después de haber recibido de parte del prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el cardenal Angelo Amato, el "Nihil Obstat" solicitado a Roma, por el cual se indica que no hay ningún obstáculo para instruir dicho proceso. Se abre ahora un largo periodo de tiempo para profundizar en el conocimiento de la vida y la muerte heroica de estos hermanos y, sobre todo, para descubrir su mensaje, es decir, a qué nos están llamando hoy aquellos testimonios de fe viva.

Entrevista con el director del Departamento para la Causa de los Santos

Además el rector del Seminario, Antonio Eloy Madueño, es el director del Departamento para la Causa de los Santos. La apertura de las tres causas de beatificación de los mártires de la persecución religiosa en Málaga es, para él, «un estímulo para alentar, con el ejemplo y la vida de los mártires, una nueva etapa evangelizadora, a la que estamos llamados todos los cristianos de Málaga».

Hablamos ahora de la apertura oficial de la fase diocesana de la Causa de los Mártires malagueños del siglo XX, pero detrás hay muchos años de trabajo ¿no es así?

La solicitud de la autorización para el inicio de la fase diocesana se hizo en el 2010. En esta primera parte del proceso, en la que se buscan las pruebas necesarias que confirmen la fama de martirio de los Siervos de Dios, porque, siguiendo a Jesucristo más de cerca, sacrificaron sus vidas en el acto del martirio, se

aplicó el principio "ne pereant probationes" (para que no se pierda ninguna prueba). Y es que, con el paso del tiempo, nos urgía el examen de los testigos, para no perder declaraciones de cierta importancia de algunos ancianos o enfermos. Durante estos últimos siete años, hemos recogido las declaraciones de numerosos testigos, hasta el punto de que podemos casi considerar cerrada la primera de las causas, a falta sólo de aspectos formales y procesales. Detrás está el trabajo tenaz de muchas personas, pero hemos de dar gracias a Dios, sin duda especialmente, por D. Pedro Sánchez Trujillo (D.E.P), a quien debemos una vida sacerdotal entregada a mantener vivo

entre nosotros el testimonio de nuestros mártires y la copiosa información documental y oral que nos ha transmitido.

El trabajo que ahora se inicia, ¿en qué va a consistir?

Por ahora, para referirnos a las personas que presentamos en la causa, empleamos la palabra "mártir" en un sentido amplio; pues sus amigos, familiares y muchos que han seguido sus huellas y testimonios, así los consideraron. Ciertamente, quienes les trataron y conocieron los hechos cercanos a su muerte, los tienen por testigos heroicos de Jesucristo, que han derramado su sangre por Él; pero la Iglesia no se ha pronunciado definitivamente al respecto, por lo que empezamos oficialmente la apertura de estas causas, con el fin de que así sean reconocidos y ofrecidos como testimonio de amor.

215 mártires en tres causas

La Sagrada Congregación para las Causas de los Santos pidió que, dado el elevado número de mártires en la diócesis, se distribuyesen en diversas causas. Por este motivo, la Iglesia de Málaga ha solicitado abrir tres causas distintas:

- D. Moisés Díaz-Caneja y Piñan y 87 compañeros sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos.
- D. Leopoldo González García y 67 compañeros sacerdotes, religiosos y laicos.
- D. Miguel de Hoyo Migens y 58 compañeros sacerdotes, religiosos y laicos.

Las cenizas del hermano Antonio Jiménez, junto con las de otros compañeros, se guardan en la capilla de los Caídos, de la catedral de Málaga.

Antonio Jiménez pertenece a la familia de los Puchereros, hermano de don Remigio, Sacerdote diocesano en Málaga, Ana M^a, Madre Salesa y de don Pablo, salesiano, y hermano de Marcelo.

ESTOY CONTENTO, PORQUE MI BRAZO HA VUELTO A CASA

Ya está el brazo conmigo desde ayer por la tarde. El médico lo libró de la oscuridad y salió a la luz, obnubilado, con unas legañas blancas de algodón, como si fuera un peluche desdentado. Miraba sin ver al médico, a las enfermeras y al instrumental, que se guardaba en las vitrinas, y medio sonámbulo, salió al pasillo, donde unos niños pequeños lloraban, no sé si por la emoción de sentirle libre, o porque temían el pinchazo de la enfermera; el caso es que lloraban.

Nos volvimos a casa y el brazo seguía asustado, aterido, bajo las faldas cortas de la camisa de mangas cortas de verano, y medroso de todo; caminaba lento, mirando al suelo, como si algo pudiese dañarle. Y llegamos a casa y miraba, extrañado todo, y le insistía: si es tu casa, donde vivías el día en que te metieron preso por malo, por imprudente, por ser un cabeza rota. Y mi mujer, pacientemente, como una buena madre, le fue lavando con suavidad, para no hacerle daño, con gasas impregnadas de alcohol, las legañas blancas algodónadas, que aún colgaban de sus ojos ciegos, y, después, con una esponja empapada de jabón: con el mismo mimo, con la misma paciencia, hasta dejar, al descubierto, la piel sonrosada de siempre; y la acicaló aún más una crema que protege, brilla y da esplendor. Como premio, mi mujer le llevó al Corte Inglés, y yo también le acompañé, porque, de suyo, es mi hermano. Miraba todo en busca de su capricho, y lo encontró allí en el estante, y a un muchachote de Santiago, que, con su mujer, también miraba. Y que había sido su alumno, y amigo de su sobrina Cristina. Todas estas cosas observaba el brazo recién salido de su prisión. Y, cuando regresábamos a casa, el brazo se encontró con una chica morena, con ojos negros, de azabache, que le conocía, porque lo había visto retratado en el facebook.

Y llegamos a casa, y el brazo se desazonó un poco, porque su aspecto no tenía buena pinta, yo creo que el brazo había abusado un poco de su libertad. E intenté consolarle con un cabestrillo. Y lo metí en la cama. Me desperté para abrigarle un poco, y noté que iba recobrando la normalidad, dentro de la anormalidad.

Cuando se levantó esta mañana, lo hizo con muy buena disposición, pero se dio cuenta de que todo se queda en el intento: momentos de intento, que, poco a poco, irán acercándole a la actividad espontánea de antaño.

Estoy contento, porque mi brazo ha vuelto a casa.

LOS QUINTOS DEL 52



El pasado día 14 de octubre, los macoteranos, nacidos en 1952, celebramos una cita de confraternidad por nuestro 65 cumpleaños.

Comenzó el encuentro, a las dos de la tarde, con un ágape en el bar de Moreno y, después de hacernos una foto de recuerdo delante de la iglesia, nos juntamos en el café Central, donde tuvo lugar la celebración.

Nos reunimos un buen grupo de personas (34), algunos, venidos, expresamente, de Bilbao, Santander, Lérida y Madrid. todo transcurrió en un ambiente familiar, emotivo, de amistad y recuerdos, disfrutando y compartiendo una tarde en alegre camaradería. Hubo, y no podía faltar, un muy sentido recuerdo hacia quienes nos han dejado para siempre.

A todos los quintos y acompañantes, que acudimos, y a quienes, por distintos motivos, no pudieron asistir, (la próxima vez seremos más), a todos un abrazo por su presencia y contribución a crear este encuentro de unión y convivencia.

Y, hasta siempre, quintos; que el paso de los años nos mantenga viva la relación de amistad.

Estos encuentros acaban con el dicho de la "distancia es el olvido". No se puede finiquitar, porque los años y los kilómetros se interpongan entre nosotros, una vida en común, que se ha ido urdiendo en la calle, en la escuela, en la catequesis, en los juegos, en las pandas, con los tiernos flechazos en el baile y en todos los demás acontecimientos del pueblo, y que celebramos en estrecha y entrañable convivencia; y esta convivencia impacta, profundamente, en nuestra alma, que, por muy lejos que estemos, hacemos lo posible por revivirla y disfrutarla.

LLEGA LA NAVIDAD



Turrонера de la Alberca

En los años 40 y 50, empezábamos hablar de La Navidad cuando llegaba la turrонера de La Alberca. Se alojaba en la posada de Prim. Venía vestida con su traje típico e iba recorriendo el pueblo de casa en casa con su cesta bajo el brazo. Dentro de la cesta, llevaba los turrónes que ella misma elaboraba en La Alberca. También llevaba una destrala y, como no podía faltar, una romana. Por aquel tiempo, la romana, así como otras medidas castellanas antiguas, eran de uso normal en Macotera. Recuerdo como la turrонера entraba hasta la cocina, sacaba sus manjares, y los ponía sobre la mesa. A ver Teresa, ¿cuánto quieres? Yo no las entendía, hablaban de libras y de onzas. Lo que recuerdo es que aquel turrón duro de almendra y el blando/pringoso de piñones, eran algo especial. Nunca después he vuelto a probar turrón semejante.

También venían al pueblo vendedores de especias que voceaban sus productos naturales. Aún recuerdo sus pregones: "A-nís... co-mi-nos... pi-mi-en-ta, y cla-vooo..." Las vecinas de la Plazuela San Gregorio salían a la calle y rodeaban a la caballería cargada con aguaderas repletas de condimentos. Estas especias les servían para sazonar las carnes y otros alimentos. Las compraban para las matanzas y para todo el año, pues no era fácil encontrarlas en otras épocas.

El día de Nochebuena era un día de trabajo normal. Los mayores iban a sus trabajos y llegaban a la hora de cenar. Cuando volvían, ya tenían todo a punto. La lumbre, bien surtida de garroba y leña de encina, estaba rodeada de pucheros y cazuelas que echaban unos aromas que alimentaban. Había un puchero con castañas cocidas con granos de anís, que daba

un olor especial a toda la casa. Una cazuela grande llena de gallina de corral con mucho moje, para pringar, con aquel pan de trigo candeal que también hoy brilla por su ausencia.

Partir el turrón era como una liturgia más de la Navidad: mi padre, de pie, cogía el cuchillo grande de matar los marranos y a golpes con las tenazas de la lumbre, iba cortando trozos que saltaban sobre la mesa. No era una barra uniforme, era un trozo desigual, que también la tía turrонера cortaba a golpes de destral como buenamente salían.

También comíamos pasas, castañas pilongas, nueces e higos, con los que hacíamos unos "capones" deliciosos. No conocíamos el marisco ni el cava. Esas cosas a Macotera no llegaban, sabíamos que existían, pero tampoco las echábamos de menos. ¡Donde haya un buen pernil, una buena gallina de corral y un buen vino de cosecha recién sacado de la espita del cubeto, haciendo "chispitas"...! Sí solía haber en las casas, -bien guardada en la alacena-, una botella de anís Castellana para las grandes ocasiones como Nochebuena. Cuando se terminaba servía como instrumento que, ayudado con una cuchara, acompañaba al almirez para cantar las jotas en la sobremesa.

Antes de las doce -casi siempre con el cielo estrellado y amenaza de gran helada-, salíamos a Misa del Gallo, a la que asistía todo el pueblo. La iglesia se llenaba por completo. En aquel tiempo no había bancos, las mujeres, en medio de la iglesia: unas con reclinatorio, otras con silletín; todas con sus velos negros. Los hombres permanecían de pie a los lados. Eso tenía sus ventajas porque se divisaba todo el centro de la iglesia y se podían ver a las mozas: todas guapas y elegantes. También era parte del ceremonial y por lo que la juventud llenaba el templo. Las cantoras tocaban sus panderetas y los mozos las castañuelas acompañados del armonio que tocaba el inolvidable Cayetano.

Siempre recuerdo el sonido de aquellos villancicos que desde la tribuna resonaban en toda la iglesia. Como olvidar:

La serrana de la sierra / y la gitana de Egipto / caminan hacia Belén / a ver al Niño chiquito. / Toque, toque el tambor y la flauta / vamos todos al valle florido / a ver al Niño hermoso / que en el portal ha nacido.

Con un poco de adelanto: **¡FELIZ NAVIDAD!**

Gene Losada Comenencias

YA ESTÁN LAS CASTAÑERAS EN SU GARITO

Vienen por los Santos, como las cigüeñas por san Blas, anexionados estos a los buñuelos, a las castañas y al novenario de ánimas.

Antaño, las castañeras aparecían sentadas en su silla de espadaña, ataviadas con sus sayas, pañuelo cruzado y mandil negro o pajizo, y con sus medias y alpargatas también negras, y que asomaban su nariz por el hueco, que dejaba su pañuelo de la cabeza también negro. Era el hato luctuoso, que exigían las festividades de los Santos y del día de difuntos.

En la Edad Media, la escasez de harina de cereal llevó a utilizar las castañas, como principal fuente de alimentación, se decía de ellas, que eran el “pan de los pobres”, pues secas, peladas y molidas se hacía con ellas un tosco pan, pero muy nutritivo; la castaña fue muy apreciada en las civilizaciones antiguas, donde se creía que tenía beneficios mágicos para la fecundidad y la prosperidad.

No sé si por reminiscencia de estas creencias ancestrales o por qué, el caso es que la castaña era el fruto más apreciado y estimado en cuantas celebraciones religiosas se celebraban en mi pueblo junto con el vino.

El día de san Antón, después de dar la vuelta con los animales en torno a la iglesia, se acudía a casa del mayordomo a recoger el puño de castañas y a beber una copa de aguardiente. Lo mismo se hacía la víspera del Corpus y de la festividad de Nuestra Señora del Rosario; después de las vísperas, se acudía a casa de los mayordomos, donde los cofrades, de ambas mayordomías, recibían como colación, un puño de castañas y un trago de vino.

Tenemos un apunte de 1761, que nos dice que, en ese año, los

mayordomos del Santísimo Sacramento, compraron siete fanegas de Castañas y nueve cántaros de vino para obsequiar a los cofrades; e incluso, nos informa del precio de la fanega de castañas y del cántaro de vino: la fanega de castañas se pagó a 27 reales; y el cántaro de vino, 3 reales y medio. Tenemos noticia de esta costumbre castañera desde 1683 a 1721, en que desapareció sin conocer los motivos.

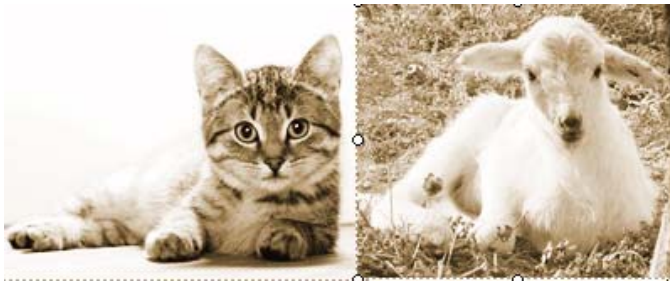
Antaño, los niños eran los encargados de barrer la escuela todas las semanas, y como compensación de esta tarea, el ayuntamiento les entregaba unos sacos de castañas las vísperas de Navidad, que los niños recibían con gran regocijo.

Aunque, cada año, los mozos y los niños deciden apuntarse a la fiesta del Halloween norteamericano, en España, existen otras celebraciones típicas para el 31 de octubre; entre ellas, se encuentra el Magosto, que se festeja en Galicia y en las provincias de Cáceres y Zamora, y que tiene su raíz en los ritos celtas, y en el que se conmemora el paso al invierno y la recogida de las castañas, y en el que son protagonistas las castañas asadas al fuego de una hoguera.



Se recomienda el consumo de castañas, porque tiene un gran poder nutritivo, parecido al de los cereales integrales; con una ventaja, que, al estar refinadas, contienen todas las vitaminas y fibras; y destacan, sobre otras, las vitaminas de complejo B; además aportan una buena dosis de minerales, entre los que se encuentran el potasio y el hierro; favorecen el metabolismo energético y mejoran tanto el rendimiento mental como físico, conque aprovechemos el cuarto.

HISTORIAS DE UNA GATA Y UNA CORDERA



Corrían los años de mi infancia, cuando, en aquella escuela del hospital de Santa Ana, una monjita, hija de la Caridad, de nombre Sor Elena, nos enseñaba, una vez al mes, el libro de Historia Sagrada; pues bien, en ese libro, para mí tan maravilloso, un día, la lección trataba del diluvio universal y, de como Noé construyó, con madera, una gran barca para llenarla de personas y animales y, librarles de morir ahogados en el fondo de los mares.

De todos es bien sabido, que, cuando Noé mandó a la paloma que le trajera noticias, para si podía desembarcar en tierra firme, la paloma le trajo barro en su pico; me imagino ahora la alegría que reinaría en aquella grandiosa barca, qué saltos y abrazos se darían las personas y los animales, y, en voz alta, gritarían: ¡¡¡Tierra, a la vista!!!

Desde entonces acá, el gato es un animal doméstico y muy útil para limpiar nuestras casas de ratones. De la oveja, las tres cosas que dice la canción: *nos da leche, nos da lana y mantequilla para toda la semana*.

Las historias que voy a contaros de estos dos animales, para mí, muy queridos, y en unas épocas muy duras. La "Visina" entró en mi casa en un verano muy caluroso y de muchas tormentas; la cordera, que le pusimos de nombre "Carbonerita", en un invierno de nieve y frío de 1951.

De aquellos gatos que salieron de la barca y, a lo largo de los tiempos, llegó a mí casa de Macotera una gatita roja y blanca que la pusimos de nombre Visina"; a la "Visina" le quiero rendir un homenaje por su nobleza y cariño a toda mi familia; yo no sé de fijo cuántos años viviría esta gatita tan maja en mi casa, pero, sí recuerdo una fecha muy triste para toda mi familia, como fue el fallecimiento de mi padre, el 24 julio de 1959, de ahí, que el animalito se quedara sola en casa, pues mi hermano Francisco y yo éramos los que vivíamos en casa con mi madre, pero trabajábamos todo el día en el campo y en las eras, los otros hermanos estaban casados y vivían en sus casas, y otras dos eran religiosas y estaban en un convento en Valladolid. Al quedar, de día, sola, en casa, mi hermana Juana se la llevaba, de día, a su casa, el animalito, al quedarse sola en casa, de pena y tristeza, enfermó de una enfermedad, que le decían, por entonces, la sama. Mi madre, cuando llegábamos mi hermano y yo a dormir, nos preguntaba ¿qué hacemos con la "Visina"? No quiere comer y no deja de mirar.

Alguien, con experiencia, nos aconsejó llevarla al monte, para que los aires limpios del campo, le curasen su enfermedad, así lo hicimos.

Un buen día, con tristeza, me revestí de valor y le dije a la "Visina": "Entra en esta jaula que te voy a llevar al monte, donde te pondrás pronto buena"; así fue, pasaron unos tres meses ,y mi madre sale al corral y siente mirar en el tejado un gato; no se dejaba ver, pero le pareció el mirar de la "Visina"; Llego a casa por la tarde, me subo en lo alto de la solana para ver si veía al gato, ¡que sorpresa tan agradable! Di un grito, y dije madre: suba a la solana, pues es nuestra gata "Visina". Mi madre no daba fe de lo que veían sus ojos; nos dimos un abrazo nos pusimos a llorar de alegría; al cabo de un rato, se acercó hacia nosotros, ¡cuál fue nuestra sorpresa al comprobar que la gata estaba curada del todo! Mira qué guapa está: fue una lección de cariño y alegría, que, al día de hoy, mes de octubre del 2017, no he podido olvidar.

En la barca de Noé también estuvieron la oveja y el camero. De entonces acá, se han reproducido grandes piaras de ovejas en todo el planeta tierra; pues bien, recuerdo, al paso de tantos años, la alegría, que tuvimos mi hermano Francisco con seis años y yo, con diez, cuando una noche de aquel invierno tan duro, vísperas de Navidad, llegó a casa mi hermana Teresa, unos años mayor que nosotros, que la ha habían regalado, donde trabajaba, una cordera. Era en la casa del señor. Serafín el Morroncho, que se dedicaba a la compra de ovejas por los contornos de Castilla y Extremadura.

Compró un buen día, en Medina del Campo, una piara de corderos, que, al ser aquel invierno de frío y nieve, llegaron los animalitos a los corrales de la calle Honda, con ganas de comer buen pienso de paja mezclada con algarobas molidas. El bueno del Abuelo Serafín tuvo la buena idea de regalar a cada trabajador, por Navidad, un cordero, a mi hermana fue una cordera, que pusimos de nombre "Carbonerita", por tener su cara blanca con pintas negras; estuvo en casa muchos años; un tiempo la llevé yo a pastorear, pues trabajaba de zagal en casa del señor Serafín, después. con las ovejas comuneros, que cuidaban el señor Jesús el Guiña y sus hijos; después, le llevó a pastorear mi hermano Francisco, que trabajaba para el señor Manuel Barriles; nos dio buenas crías y grandes vellones de lana; de las crías, si eran hembras, las vendían mis padres, cuando tenían un año; si era cordero, lo matábamos para las fiestas de San Roque; de la lana, mi madre nos tejía jerséis y calcetines, que nos librarón de muchos fríos en aquellos inviernos duros de Macotera.

Feliz Navidad y próspero Año Nuevo.

Antonio Sánchez Corto

LA FUENTE DE LA PLAZA MAYOR



Siempre, en Macotera, hemos andado mal de agua, pero nos hemos apañado; para ello, nos servimos de los pozos y de alguna fuente próxima, como la de la fuente del carril. Normalmente, los pozos caseros, que se abrían en los alledaños de los dos regatos, que envolvían el pueblo: el del molino y el de las eras solían proporcionarnos agua potable; en cambio, los pozos que se excavaban en el casco urbano, el agua solía ser más dura, de difícil jabonadura, y se utilizaba por las faenas de casas, para abreviar a las caballería y trabajos.

Cuando se erigió la iglesia, el agua que se empleó para preparar la argamasa, se cogía de una charca, vecina, que se hallaba en el camino de Alba de Tormes a Mancera, a la altura de la casa del señor Paco molinero, donde, actualmente, tiene su vivienda un hijo de Leo Misionas. Y, como no era suficiente, hubo que abrir un pozo en la propia iglesia, ante la tribuna, que da a la puerta trasera de la iglesia. Una vez, se finalizó la obra, el agua del pozo sirvió para fregar las pizarras de las tumbas y demás necesidades de la iglesia, e incluso, había gente que acudía, a la iglesia, a buscar agua para sus menesteres. Y tengo un apunte de 1557, que dice que el señor Visitador de la diócesis ordenó *“se mande hacer una reja de madera de verjas para el pozo de la dicha iglesia, con su portezuela y llave por el peligro que podría haber de los niños, y que la gente del pueblo no entre por agua al dicho pozo sobre dicha pena de cien maravedís para la lumbar el Santísimo”*.

A finales del siglo XIX, existían, en el pueblo, dos pozos de agua buena: el de arriba, el del “Encañao”, que se le conocía por el **pocillo**; el de abajo, a la salida para el prado, el **pozuelo**.

En 1893, Moneo de Salamanca les colocó dos bombas para elevar el agua. El Ayuntamiento le pidió presupuesto de unas cubiertas de hierro para los pozos y el de la construcción de un puente de hierro sobre el río Margañán, en el paso de Angorrilla. Moneo le remitió una carta con los dos presupuestos, que ascendían a 6.250 pesetas.

Un año después, se construyó el puente sobre el río Margañán y se pusieron las tapaderas de hierro a los dos pozos. Las tapaderas eran necesarias, pues unos años antes, se dio el caso de que, en el **pocillo**, habían visto restos de animales muertos. El Ayuntamiento mandó que se limpiase el pozo, ya que existía repugnancia entre los vecinos y dejaba de ir a buscar agua.

A finales de siglo XIX, se construyó, sobre el **pozuelo**, una caseta con piedras y cal. Así lo hemos conocido.

Y el 12 de mayo de 1937, la Comisión Gestora Municipal, teniendo en cuenta que era una necesidad sentida, en esta vecindad, la de abastecimiento de aguas para uso necesario, y habiéndose enterado de que, con motivo de la obra, que se realizó para aumentar las aguas potables del Pocillo en el año 1935, se estimó que había agua suficiente, para conducirla a una fuente pública en la plaza de José Antonio Primo de Rivera, para lo que el ingeniero don José Suarez determinó que era preciso la construcción de un depósito, cuya cota permitiese llegar el agua a su destino por su propio peso, ya que de este modo se atendía mejor la distribución de aguas en la población por ser el punto más céntrico, y, por otra parte, siendo esta obra de carácter sanitario local, y encaminada, al mismo tiempo, para remediar el paro obrero, la Comisión acordó, por unanimidad, llevar a cabo la obra, y abonándose todos los gastos con cargo a la consignación, que consta en el presupuesto municipal para estas atenciones.

El 26 de septiembre de 1937, se abonaron, a Moneo e Hijos de Salamanca, dos facturas: una con el importe de 608,65 pesetas de la fuente, materiales para su instalación y jornales del mecánico, que dirigió los trabajos y, por las comidas y hospedaje en casa de Pedro Izquierdo

Otra de don Pedro Izquierdo de las comidas y hospedaje del mecánico referido

Y Otra del señor Evaristo García Benito, importe de 411,60 Pesetas por materiales y jornales, facilitados por dicho señor, para la obra de traída de aguas a la plaza Mayor.

Y 25 de julio de 1954, igualmente, se aprobó la relación de jornales echados por los albañiles, Juan Antonio Martínez, Virgilio Sánchez, Laureano Martínez, Martín Martín y Braulio Martínez, en la construcción de la caseta del pozo nuevo de la calle del Prado e instalación de la noria, acordándose, asimismo, el pago de los mismos y de los catorce días de jornales.

CUENTOS DE MACOLLA

NOVIEMBRE

“En esta mañana de débil niebla,
Que el tiempo disipa
Y el sol desnuda,
Mis pasos indecisos
Traspasan la pequeña puerta,
Siempre abierta, que da al mediodía
De este camposanto”...

Jerónimo Salinero, (de su libro Memoria Vertical)



En aquellos años, todavía no se apreciaban síntomas del cambio climático. En Macolla se había podido realizar la sementera, con la tierra en buenas condiciones de humedad, debido a las abundantes lluvias de principios del otoño. A primeros de noviembre, no era raro amanecer con un manto blanco de escarcha sobre los pardos tejados y sobre el verde de las eras. En los hogares, había que atizar la lumbre, bien con troncos de encina y vides secas o con humilde garrobaza, dependiendo de las posibilidades de cada familia. Muchos hombres habían tenido que ir a trabajar en cuadrillas a las dehesas de la provincia, e incluso mucho más lejos llegando a Sierra Morena. En ellas, rozaban, desmontaban, hacían charchas con sus grandes y pesados azadones, realizando un duro trabajo y viviendo en un chozo en unas condiciones extremas. Solían hacer un alto en noviembre, acudiendo a Macolla para celebrar la fiesta de Todos los Santos.

Esta fiesta marcaba el inicio del Invierno, los macollanos sacaban de sus arcas y baúles sus prendas de abrigo, y otros estrenaban estas prendas para esta fecha. Era un día grande, que se dedicaba a recordar a los difuntos. Las lapidas de las tumbas se limpiaban y engalanaban con flores y velas. El Campo Santo era el centro de reunión de todo el pueblo, donde se mostraba el respeto y se recordaba a los antepasados que allí reposaban.

Doblaban las campanas durante toda la noche, creando un ambiente sobrecogedor, invocando a las Ánimas del Purgatorio. Nada que ver con estas modas de Halloween, copiadas de otras latitudes.

Como tradición cultural, en los teatros y, en la tele, ponían el Tenorio. En las casas, que disponían de televisor, se agolpaban varios vecinos, a los que el dueño gentilmente invitaba para ver esta obra de teatro.

Después, se formaba la tertulia sobre como los actores habían recitado. La vida licenciosa de D. Juan, lo romántico, lo descajado y lo sobrecogedora que resultaba D. Juan Tenorio.

Los días se iban acortando, la noche, débilmente iluminada con la luz de tenues bombillas, se iba imponiendo al día. Las noches de invierno iban pasando lentamente, la familia reunida al calor de la lumbre...

Noviembre 2017

Paco Canillas

HOMENAJE- RECUERDO A GERARDO GARCÍA CUESTA

Hace unos días, me encontré con mi amigo Andrés, presidente de la Asociación Micológica de Salamanca, de la que Gerardo García Cuesta fue socio y mentor durante muchos años, y me informó de que le habían organizado un acto homenaje en reconocimiento y gratitud por la entrega y colaboración, que, en todo momento, nuestro paisano había prestado a la Asociación.

Como informamos, en uno de los boletines últimos, Gerardo, miembro de la Junta Directiva de la Asociación “Amigos de Macotera” y uno de los máximos colaboradores, nos dejó casi sin tiempo para despedirse.

Al acto, asistieron su familia y compañeros de la Asociación Micológica, en el que se mostró un emotivo pase de fotografías de las muchas salidas al campo en busca de setas, de las tertulias que organizaban después en esas comidas de hermandad y de su presencia, en tantas ocasiones, como ponente en conferencias. Su hija Belén leyó un escrito recordando la figura de Gerardo como padre y amigo de sus amigos, y agradeció a los asistentes este homenaje-recuerdo de su padre.

TIMI, CUANDO VENGAS POR MACOTERA, PASA POR MI CASA



Pedro Esparrama, sorteando en el zarzo

Son las penúltimas palabras que escuché de Pedro. Después, he tenido otros encuentros, en otros lugares, pero no eran el momento. Pedro se ha ido con la información, que no conoceré nunca. Pedro estuvo el jueves con el Niño, igual que Rafaela estuvo un jueves, en el dentista, y a los dos días, ya no estaban entre nosotros; de ahí, que me repita mil veces que no hay mañana. Nos decimos mañana nos vemos; el lunes, te llamo; el miércoles, tengo que ir a tomar el café con los amigos, y nos quedamos tan panchos, cuando sabemos, de por sí, que mañana no existe, ni el lunes, ni el miércoles, ni el día 13 de noviembre, ni para Navidad ni para san Roque...; por eso, nos dice la experiencia de la vida, que no dejemos para mañana, lo que podemos hacer hoy, porque sabe, por experiencia también, que hay muertes repentinas. Solo existe el hoy, el instante en que vivimos, el momento que disfrutamos y sufrimos.

Y con esta pequeña reflexión, yo tengo que manifestaros que Pedro fue un gran amigo, que, cuando me surgía una duda sobre la lana y su círculo, él me sacaba de dudas. Y cuando escribí mi primer libro, Pedro fue mi informador en ese capítulo, que titulo "la lana y los laneros". Y de él aprendí el proceso de la lana desde su compra al ganadero, y de su elaboración hasta ponerla, a tiempo en el mercado, como lo podéis leer en este pequeño párrafo de "Macotera, Compendio de su historia".

En el río de Macotera, lavaban en los tramos del Molino, Carramolino y Melgarejo. Al atisbarse el otoño, cada lanero llevaba una banasta vacía al río y la colocaba en el sitio más propicio para montar el hato. Ese lugar era respetado, "como tierra sagrada", por los demás. Cuando aumentaba el caudal del río, los laneros cogían sus carros, banastas y lana, bajaban al río y levantaban su tienda en la que guardaban sus enseres.

"En las paneras, se le quitaba bien las pajas y arena, y se ata-

ban los vellones. Para realizar esta operación, primeramente, se cogía la lana de menor calidad (resto de las cascarrías) y los añinos, se formaba un pequeño montón y se escogía el vellón más bonito. Se colocaba el menudo en el centro y se plegaba el vellón hasta que se lograba un copo mollar y elegante. Después se apilaban contra la pared.

En Macotera, ha habido muy buenos atadores. Recuerda a mi abuelo José Antonio el *Churrís*, un gran atador de lana negra en casa de los Redondos de Salamanca, a Jesús el *Ajerillo*, a José Manuel el *Mediero*, a Pablo el *Chaga*, a los Bichos, a los Trinqués, a Félix Esparrama, a Cristóbal *Chaquetilla*, a Roque *Bolero*... Tantos que la lista se hace interminable. Ya que nombramos a Roque el Bolero recuerdo una anécdota. Estaba tendiendo lana negra en los "vallaos" del señor Eugenio el Barquillo, en la Carramolino, y mirando al cielo y a una zarza, que se alzaba agresiva, soltó la frase que se hizo famosa: "Los hombres pasan, las zarzas quedan".

Una vez preparada la lana, se envasaba y se enviaba a las colchonerías. Macotera abastecía a todas las colchonerías de España, principalmente, a las colchonerías de Madrid, Valencia, Asturias y Galicia, muchas de ellas regentadas por macoteros, como los Chapillas en Madrid y Paco el Constante, en Ávila. Lucas el Perines, asociado a Francisco el Caquis, lavó grandes cantidades de lana, que compró en la zona de Vitigudino y Ledesma. Su hermano José Manuel se la vendía por todas las colchonerías de la capital de España".

Me contaba que, estando el señor Foro, lavando lana en el Alba de Tormes, todos los días, le despertaban las campanas de los conventos de monjas que tocaban demasiado temprano a maitines.

Un día, harto y de mal humor, largó el taco de costumbre y espetó: "Por qué no se volverán de corcho". Otro día, enfurruñado con su sobrino Pepe el Esparrama, porque no movía bien el hachuelo en la lavadura, le dijo: "Vete a ordeñar perdices con alicates".

Gracias, Pedro, y descansa en paz.

Defunciones

Rafaela Sánchez Madrid, *Ajera*.

Julián Zaballos Zaballos, *Quesque*.

Pedro García Bueno, *Esparrama*.

Juan José Cosmes Hernández, *Rojete*.

Francisco Blázquez Sánchez, *Pilatos*.

MIGUEL CALDERAS CUMPLIÓ LOS 90 AÑOS



Este chavalín, subido en una silla, con gafas de miope y con una visera de cuadros, acaba de cumplir los 90 añitos.

Como ha sido un muchacho bueno de chico con sus padres y hermanos, bueno en la escuela, bueno en la catequesis, bueno con los amigos, bueno en la mili, bueno con su esposa e hijos y nietos, bueno en el trabajo y bueno como ciudadano, queremos felicitarle, junto con su familia y amigos, y decirle que cumpla muchos más, hasta hacerse mayor; y que, por todo lo dicho, le queremos, le admiramos y le deseamos lo mejor, que es buena salud en compañía de su familia y paisanos, que siga jugando a la tertulia a la sombra de los árboles de la plaza con sus vecinos, tomando su vinito los domingos después de misa y su partidita de costumbre.

D.

C/ n° Piso

Localidad C.P.

Provincia

REHABILITACIÓN. HE REGALADO UNA MUÑECA A CARMEN



Esta mañana, me he levantado un poco más temprano que todos los días. Como todos los días, me he acicalado, me he peripuesto de diarios y he salido a la calle. Era casi de noche, y aún lucían las lámparas del alumbrado público y los coches llevaban las luces encendidas. El personal iba para allá y para acá, con su destino en el horizonte: aprisa unos, deprisa otros y otros, más perezosos, sin prisa, como yo.

El único que sabía dónde iba esta mañana era yo; a los otros, les pasaría lo mismo, pero no lo pregonaban. Y yo lo digo ahora: yo me dirigía al hospital a regalar, a Carmen, una muñeca. Carmen es una moza rubia, con gafas a medida, muy dulce y muy simpática, y, sobre todo, muy profesional. Me estaba esperando, había quedado con ella, y no la hice mucho esperar: cortesía de caballero.

Le he regalado una muñeca, no de esas de trapo, sino de carne. La ha hecho mucha ilusión, pues, una vez que la vio, se puso a jugar con ella, a acariciarla suavemente, a mimarla, y, para hacerla rabiar un poco, la hizo llorar, pero, enseguida la consoló, la acurrucó, la mimó y la estrechó entre sus manos suaves, dulces y maternales; y, después, la metió en la cuna bajo el calor de una sábana blanca, y la meció, hasta que se durmió, y hasta que mañana, la despierte el sol. Y, entonces, Carmen se pondrá a jugar con su muñeca de carne.